


INSURGENT PLANNING PRACTICE? CÓMO, DÓNDE Y POR QUÉ, Y TAMBIÉN PARA QUÉ Guillermo Jajamovich . Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Buenos Aires, Argentina.

Título libro: *Insurgent Planning Practice*.

Autores: Roberto Rocco y

Gabriel Silvestre (Eds.)

Edición: Urban Worlds Series, Agenda Publishing, 2024, 224 pp.

ISBN: 978-178-821-676-0

En 1988, Peter Hall sintetizaba cambios radicales en la figura del *planner*: "... en lugar de regular el crecimiento urbano, el urbanista se había dedicado a fomentarlo con todos los recursos que tenía a su alcance. La idea que predominaba era que la ciudad era una máquina de crear riqueza y que la función principal del urbanismo era engrasar la maquinaria. El urbanista se identificó cada vez más con el promotor, su tradicional adversario: el guardabosques se había convertido en cazador furtivo" (Hall, 1996, p. 354). Tal caracterización sintetizó durante décadas el sentido común del urbanismo *urbi et orbi*. La posterior y copiosa literatura crítica del empresarialismo urbano –y luego del neoliberalismo urbano– contestaba, pero paradójicamente ratificaba la omnipresencia de ese urbanismo de los promotores.

Editado el año 2024 en *Agenda Publishing* por Roberto Rocco y Gabriel

Silvestre –ambos brasileños, pero con sede en Delft University y Newcastle University, respectivamente–, el libro *Insurgent Planning Practice* insiste en otra tradición, según la cual hay un más allá del *dictum* de Hall. Frente al urbanismo más hegemónico centrado en intervenciones, políticas y proyectos que buscan maximizar ganancias, el libro da lugar, visibiliza y apunta a reforzar la circulación de otras iniciativas protagonizadas por otros actores –mayormente (aunque no siempre) subalternos– y con otro contenido social, urbano y político. Al *there is no alternative*, el libro le contrapone experiencias heterogéneas en Antwerp, Taipei, Jakarta, Líbano, Río de Janeiro, Buenos Aires, Makassar, Belo Horizonte, Estambul y Belfast. La propia publicación colabora con la circulación del concepto de *insurgency planning* y amplía el corpus de ciudades que participan de la conversación global.

El libro se organiza en tres secciones y recorre distintas aristas del *insurgent planning*. En la primera sección, el foco está puesto en prácticas políticas y ciudadanas. En la segunda, el eje se desplaza hacia la acción académica. En la tercera parte, el acento se mueve hacia la práctica del *planning*. Sus trece capítulos están escritos por investigadores e investigadoras radicados en ciudades heterogéneas, mayormente del sur global. Los trabajos parten de teorizaciones previas de Faranak Miraftab —a cargo del prólogo del libro— y de James Holston, unificando en parte una gran variedad de experiencias e iniciativas bajo la aludida etiqueta de *insurgency*. En el marco de descolonizar la imaginación planificadora revisitando con nuevas perspectivas ciudades subalternas a los fines de entenderlas en sus propios términos, Miratfab postula que las prácticas de planeamiento insurgente comparten tres atributos contrapuestos a las prácticas estatales neoliberales: transgresión, imaginación y contrahegemonía. Por su parte, la teorización de Holston se centra en las ciudadanías y el urbanismo insurgentes, este último producido desde grupos marginalizados en sus prácticas cotidianas y opuestos a proyectos modernizadores de arriba hacia abajo.

Un lector desprevenido de habla hispana puede sentirse desorientado por la distancia entre el universo de sentido, actores y prácticas analizados en el libro, y aquellos otros usualmente asociados a etiquetas como la de insurgencia. En efecto, la categoría *insurgent planning* es lábil en tanto se la interpreta y utiliza de forma fluida y contextual. Los editores reconocen ciertos riesgos de tal apertura (capítulos 1 y 13), aunque apuestan a su productividad. La inestabilidad

del concepto hace que una experiencia que en cierta ciudad puede parecer meramente progresiva, en un contexto distinto puede ser etiquetada como insurgente. Tal es el caso, por ejemplo, de la pugna por el acceso a un parque que está clausurado y no permite su uso público (capítulo 5). A diferencia de lo usualmente asociado a la palabra insurgente, varios capítulos indican que no existe una contradicción insalvable entre el *insurgent planning* y las esferas estatales e institucionalizadas. Diversos actores analizados se mueven entre ambos mundos de fronteras porosas (capítulos 9 y 12). Lejos del oxímoron, varios capítulos incluso exploran prácticas insurgentes desplegadas desde esferas institucionales (capítulo 11). Tampoco existe una dicotomía entre espacios de participación y ciudadanía institucionalizados —*invited spaces*— y espacios de participación y ciudadanía surgidos por fuera de las instituciones —*invented spaces*—. El surgimiento institucional de los primeros no implica que no puedan ser una plataforma para avanzar y enraizar cambios progresivos. Esto marca un matiz respecto a otras miradas críticas que ven en los mismos solo mecanismos de cooptación y de orientación pospolítica o despolitizada. El carácter no institucional de los segundos tampoco garantiza su éxito, perdurabilidad y materialización. Así, varios capítulos observan cómo la institucionalización de los movimientos y acciones surgidos fuera de las esferas estatales tienen sus riesgos, pero también sus potencialidades (capítulo 10).

Algunos capítulos del libro proponen desplazarnos desde los actores o agentes de la *insurgency* hacia las acciones o prácticas insurgentes. Esto implica descen- trar el protagonismo que en ocasiones se

autoasignan los propios planificadores, a la vez que situarlos como uno más entre una multitud de actores intervinientes. Es decir, implica un replanteo respecto de quienes portan un conocimiento autorizado de los asuntos urbanos y la revalorización de saberes locales, comunitarios y/o prácticos usualmente desconsiderados desde el conocimiento experto. Esto se redobra en el sur global, donde parte nada despreciable de la propia construcción de las ciudades se despliega por fuera del Estado y sus cuerpos expertos vía la autoconstrucción desplegada por agentes subalternizados. La revalorización de otros saberes y otros actores permea el libro incluso en áreas usualmente contempladas como ajenas a tales conocimientos locales por ser catalogadas como estrictamente técnicas: tal es el caso de la provisión de infraestructuras que mitigan riesgos de inundaciones (capítulo 8). A su vez, varios capítulos aluden a conceptos como los de coproducción, horizontalidad epistémica o incluso acuden al arsenal freiriano. Sin embargo, llama la atención que en diversas ocasiones la presencia de voces subalternas sea más bien escasa.

Los autores de los capítulos no ocultan su posicionalidad. No solo empatizan con los casos, acciones y actores que analizan, sino que en ocasiones son parte de los mismos procesos que abordan (capítulos 2, 6 y 7). Así, el *insurgent planning* se moviliza alternativamente como concepto, método académico y herramienta de acción que busca analizar a la vez que prescribir o incidir en los procesos de producción de políticas y de espacios urbanos. Dicho en otros términos, el concepto articula construcciones teóricas, análisis empíricos y bases para una acción social y política.

El aludido carácter fluido, poroso y contextual de la categoría de *insurgency* complica una demarcación clara y estricta respecto de otras categorizaciones existentes, como la de derecho a la ciudad, justicia espacial, ciudad justa u otras, como la de *conflictual planning*, desplegada en una de las secciones del libro (capítulo 6). Aunque compartan genéricamente miradas críticas sobre el *top-down planning*, su perfil tecnocrático y sobre la orientación mercantil y/o neoliberal de gran parte del urbanismo contemporáneo, el libro no explicita tales diferencias. El necesario *racconto* conceptual desplegado en el capítulo 1 resulta más diacrónico que sincrónico, a la vez que parece centrarse mayormente en teorizaciones producidas desde el norte global (*advocacy planning*, *equity planning*, *communicative planning*, *radical planning*), leídas como antecedentes de la idea de *insurgency planning*. Y ello aunque esta última sí es acuñada a partir de casos desplegados desde ciudades del sur global, en el marco de la articulación entre la discusión sobre insurgencias y las conversaciones sobre la (de)colonización de la *planning theory* (Miraftab, 2009).

La reformulación del rol de los planificadores urbanos y el replanteo de sus relaciones con sectores subalternos que permea al concepto de *insurgency* cuenta con una extensa tradición —e incluso con evaluaciones historiográficas— en América Latina. A su vez, en términos más teóricos, la problematización de las teorías que emergen de casos de ciudades del norte ha sido desplegada desde tradiciones como la de la teoría de la dependencia unas cuantas décadas antes del debate decolonial y poscolonial o del acuñamiento de la idea de insurgencia. La propia revista *EURE* ha

sido históricamente una de las plataformas privilegiadas donde todos estos debates se desarrollaron hacia fines de los años sesenta e inicios de los setenta. Sin embargo, pese al origen brasileño de los editores, el recorrido conceptual del capítulo 1 del libro no rastrea tales conexiones —aunque algunos de los capítulos del libro sobre Brasil sí rememoren experiencias y debates regionales de décadas previas— al mantenerse en la genealogía desplegada por la aludida Miraftab.

En la mencionada carencia de contraposición con conceptos alternativos, son escasas las ocasiones en que se indican miradas críticas a la propia categoría de *insurgency*. Aunque sea para contradecir tales críticas, uno de los capítulos menciona dos impugnaciones (capítulo 7): en primer lugar, que el *insurgent planner* no se compromete estratégicamente con la *realpolitik*; en segundo lugar, que idealiza y/o sobrestima las resistencias de los movimientos sociales. Quedará a cargo de los lectores evaluar si los casos analizados y el modo no esencialista ni dicotómico de aludir a *insurgencia* contradicen o no tales críticas.

En síntesis, el libro resulta de interés para aquellos interesados en comprender, analizar y, eventualmente, practicar la planificación urbana en un campo expandido. A su vez, puede ser de utilidad para la variedad de actores —expertos y no expertos— que pugnan por desplegar acciones, políticas y proyectos que trasciendan el *dictum* del urbanismo hegemónico. Asimismo, será un material que colabore con quienes buscan problematizar las estrechas geografías de la producción de teoría alrededor del *planning* y las consecuencias de estos replanteos en el modo en que se enseñan estas disciplinas. Por último, la mirada no esencialista sobre

las insurgencias y los riesgos y desafíos en la interacción entre movimientos sociales y esferas institucionales, también resulta un aporte que puede ser de interés para lectores y lectoras más allá de lo propiamente urbano de las políticas y proyectos bajo análisis.

Referencias bibliográficas

- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal.
- Miraftab, F. (2009). Insurgent planning: Situating radical planning in the Global South. *Planning Theory* 8(1), 32-50. <https://doi.org/10.1177/1473095208099297>